La medicina de Tongoy

- La Válvula de Espato

LO + LEÍDO

INTRODUCCIÓN A "Lo mejor de 2010"
Les voy a contar un secreto: ¿saben ustedes porqué las listas de "lo mejor de 2010" en lo concerniente al ámbito de la literatura acostumbr...

Sobre la Cuestión de Estar Solo (1ª Parte)
Estudio realizado por la Facultad de Ciencias Púbicas y Sociopatía de la Universidad ConPutense de Arrollo de la Colina. Dep...

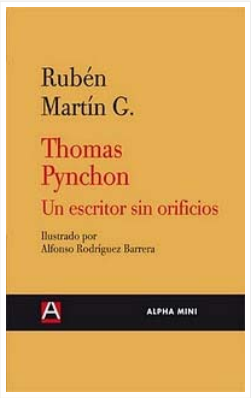
"Los dos húsares", León Tolstói
19 de abril de 1856 Un Tolstoi de 28 años escribe en su diario ("Diarios (1847-1894)") que ha terminado su novela en curso ("Padre...

LA CONFESIÓN
Jorge Carrión es escritor de libros de viaje y desde hace relativamente poco también de una novela tan inclasificable e interesante como es...

"El arte de hacer-lo (in)creíble"

VIERNES 18 DE FEBRERO DE 2011

"Thomas Pynchon. Un escritor sin orificios" de Rubén Martín G.



Rubén, Rubén, Rubén.... querido Rubén:

¿Qué decir cuando se ha quedado uno sin palabras? ¿Qué clase de crítica puedo hacer de algo que no sé ni cómo afrontar? ¿Qué hago con esta desazón: fingir una crítica tal como haces tú con "*El arco iris de la gravedad*"? ¿Le rizo el rizo y finjo fingir a ver si así me sale la verdad? ¿Me meto contigo como te metes tú con el pobrecito Pynchon? ¿Te plagio como homenaje? ¿Acaso no lo he hecho ya? Tal vez debería –plagiarte, mentirte, rizarte el rizo- al fin y al cabo nos mueven las mismas razones; nos une el odio, que es más fuerte que el amor para estos asuntos de las letras. Somos almas gemelas de la sinrazón pura. Ambos libramos guerras que tenemos perdidas en batallas con cubiertas negras color tusquets, usando las misma armas de fogueo que nuestros enemigos y demostrando una manifiesta incapacidad para juzgar algo como se merece (en tu caso, Pynchon; en el mío, tú). Lamento que a estas alturas no sepas si voy de elogio o de insulto (1). Sigue leyendo, a ver si entre los dos lo descubrimos.

[Modo Paréntesis ON]
En vista de que el libro es pequeño (el "*mini*" de Alpha no es un chiste sin gracia) y porque me consta que mi público se pirra por las entradas pequeñas haré lo imposible por ser breve y reducir esto a su mínima expresión.
[Modo Paréntesis OFF]

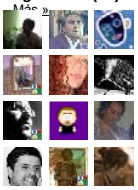
La primera imagen –la primera impresión- que me vino a la cabeza mientras leía tu pequeño manual de tortura fue *VÉRTIGO*. Al principió pensé que tenía que ver con que leía caminando; que el adoquinado, en exceso colorido, cubría

LOS CULPABLES

- La Medicina de Tongoy
- Carlos González Peón

SEGUIDORES

Seguir
Google Friend Connect
Seguidores (25)



¿Ya eres miembro? Acceder

PÁGINAS

- Página principal

Iconoclasta de la Divina Comedia Literaria

ARCHIVO DEL BLOG

▼ 2011 (15)
▼ febrero (9)
"Thomas Pynchon. Un escritor sin orificios" de Rub...
Imagen irreal de una lectura
Carta abierta a Rubén Martín G.
"The Wallace Touch"
"The Troll Hunter" comentado por el sobrino de Tho...
Resumen de Lecturas: Enero de 2011

de chiribitas los márgenes del libro (no en vano estuve a un tris de romperme la crisma un par de veces y darme (también "*casi*") de bruces contra un poste telefónico color asfalto deslucido -tendría su gracia: citabas a Tristero en aquel momento-) pero luego comprendí que "*no*", que era "*también*", que la culpa era tuya; que esa primera carta puñetera era un prodigio de organización y de ahí mi vértigo: hablabas del presente como si fuera el pasado y el futuro que predecías era anterior al de hoy, también futuro entonces (desde tu presente/pasado) y además cruda realidad. (Desenreda la frase anterior como castigo: yo te padecí 87 páginas y llevo 1.285 palabras sin quejarme).

El culpable (de esta "*incapacidad manifiesta*" de tratarte) eres tú, creo, o así, al menos, te quiero imaginar: ligeramente alocado y plagado de ingenio fácil, de humor corrosivo, de elogio encubierto, de prosa enredada, de ideas plurales, de doble intención. Tu artificio -tu "vértigo"- es genial: hay que odiar tanto como amar a Pynchon para entenderte. No eres para iniciados, aunque finjas brillantemente ese papel, sino para expertos, para aquellos dispuestos a dejarse los huevos en el intento de leer a aquel cabrón que dicen genio y que te ha dado a luz como escritor (como escritor editado porque inédito ya lo eras). Tú eres tu libro y la rabia que lo acompaña y la sensación que va pareja a esa rabia, que es la sensación de que en el fondo lo que quisieras –lo que haces- es elogiar a Pynchon, reconocerle el mérito que tiene escribir cosas que sólo se comprenden cuando se le presta la máxima atención: la sensación de impotencia; el complejo de inferioridad que acompaña cualquier lectura pynchoniana. La misma sensación y el mismo complejo que me acompañaron a mi hace unos días cuando llevando ese "*vértigo*" que es tu epistolar en las manos redescubría que en ocasiones los libros pequeños esconden pequeños tesoros en forma de grandes ideas y prosas sencillas unas veces, enrevesadas otras y delirantes siempre. Que no hace falta escribir como Pynchon para ser también un poco Pynchon.

SENTENCIA

Acabo. Ahora sí; ya lo puedo decir: me ha encantado. Siempre es un placer leer un libro de estas características, que evita voluntariamente el ensayo más sesudo en favor de la naturalidad y el divertimento para decir algo para lo que nadie parece nunca dispuesto: (en este caso) que Pynchon escribe para sí mismo y para los Pynchons del mundo. La risa y la ironía como medio de transporte, eso he aprendido. Y en el viaje me he divertido, he disfrutado como un enano en donde sea que disfruten los enanos y no me he quedado con las ganas de volver a leerlo porque lo he vuelto a leer. Y no por última vez.

FIN

Actualización de mi relación con los implicados: Con Thomas Pynchon todo sigue igual: aunque tomamos café regularmente todas nuestras citas son siempre a ciegas y esa no es manera de amarse. Ana S. Pareja sigue sin proponerme nada: ni libros ni matrimonio y por eso no la nombro en esta tercera parte. Con Rubén un poco más de lo mismo, pero sin café y sin matrimonio. Conocer no lo conozco mucho o hubiese tenido una fotografía original que poner en esta entrada sin tener que ir por ahí robándola como un vulgar ladrón.

(1) A ver, no será tan difícil suponerlo, al fin y al cabo ésta es la tercera entrada que le dedico al mismo libro.

Publicado por Carlos González Peón

Etiquetas: Rubén Martín G., Thomas Pynchon

Reacciones: Aburrido (0) Interesante (0) Bueno (2)

0 comentarios:

ESCUELA NARRATIVA "PEREZ REVERTE" Curso 2008-2009 – 2º Semestre Ejercicio práctico 8: "El arte de hacer-lo (in)creíble" ...

Prólogo a "25 centímetros" de David Refoyo

Esto no es una crítica de la novela de David Refoyo (1). Y desde luego no es un plagio. Esto no es más que un prólogo no autorizado a s...

Una crítica constructiva de "Alba Cromm", de Vicente Luis Mora

Leyendo hace unas semanas "El gabinete de un aficionado", de Georges Perec, tuve una epifanía: tenía en mis manos las claves de la gran nov...

Carta abierta a Rubén Martín G.

A Coruña, 10 de Enero de 2011 Estimado Rubén (Martín G.): Dentro de exactamente 37 días, el 16 de febrero de este mismo año, ...

"The Troll Hunter" comentado por el sobrino de Thomas Bernhard

Sé que en un blog literario como este no viene mucho a cuento hablar de una película, pero he creído conveniente hacer de este caso una ex...

A Roberto Bolaño le gusta Tongoy

Elijo una estación descocida para partir en este improvisado Viajeros al Tren!: entro en la web de Bolaño, por dármelo a conocer, ...

ETIQUETAS

Alpha Decay (1) Alpha Mini (1) Alvaro Colomer (1) ASN6 (1) Bernhard (1) Bolaño (1) Bonilla (1) Carrión (1) cine (1) David

Correspondencias: HUGO ABBATI (Quinta Parte)

Correspondencias: MERITORIO FERNANDEZ (Cuarta Part...

Correspondencias: EL EFECTO PIGLIA (Tercera Parte)...

► enero (6)

► 2010 (23)

BLOGS QUE VISITO

Una ciudad llamada Perdición
OVEJAS ESQUILADAS, QUE TEMBLABAN DE FRÍO
Hace 5 horas

LA VUELTA AL MUNDO
MICROPOLÍTICA (S)
Hace 13 horas

Bolmangani
No me gusta el negocio editorial (y dos libros)
Hace 16 horas

Microrréplicas. Blog de Andrés Neuman.
Perder dos veces
Hace 1 día

Librillo de Ramón Buenaventura
Marruecos
Hace 1 día

Apostillas literarias
El nacionalismo-patriotismo
Hace 1 día

Luna Miguel
Ni cisne, ni pájaro, ni azul: sólo perfección e infinito.
Hace 2 días

Cuaderno Célinegrado
La huida a caballo hacia lo profundo de la ciudad, de Bernard-Marie Koltès
Hace 3 días

Las traducciones anómalas
Los celos, traducción distópica (II)
Hace 3 días